

# Historia de la Ciencia en México



## GONZALO AGUIRRE BELTRÁN: SU APORTE A LA ANTROPOLOGÍA MEXICANA

**G**onzalo Aguirre Beltrán es, sin duda alguna, uno de los más grandes antropólogos que ha dado el país y también uno de los más polémicos, tanto por su obra como por su acción. Se le considera constructor del indigenismo mexicano que rebasó fronteras, y bajo cuyas ideas crecieron y se formaron varias generaciones de antropólogos del país y de América Latina.

Sus ideas y su trabajo político, todavía en parte vigentes, nos ayudan como referencia obligada a rediscutir los rumbos que el indigenismo actual ha tenido en México, sobre todo hoy que los indígenas están tomando cada vez más en sus manos, un destino propio.

### I. Su vida, formación académica y actividad política

Gonzalo Aguirre Beltrán nació en Tlacotalpan, Veracruz, el 20 de enero de 1908, en el seno de una familia con una fuerte tradición liberal e intelectual. Debido a su brillante talento, a los 23 años terminó la carrera de médico cirujano en la Universidad Nacional Autónoma de México, practicando de inicio su profesión en la región de Huatusco, en su estado natal.

Hacia 1940, terminó su primer li-

A. TONATUH ROMERO CONTRERAS Y  
CARLOS CASTAÑOS MONTES\*

bro titulado *El Señorío de Cuantochco*, el cual escribió en sus ratos libres mientras era jefe de la unidad médica. En esta obra ya prefiguraban varios temas recurrentes en su obra antropológica posterior, tales como la persistencia secular de la dominación del indio, la resistencia, los cambios culturales, la organización sociopolítica local y las condiciones socioeconómicas de la salud. Esta obra, además, es considerada el primer estudio moderno sobre el tema de las luchas campesinas en México.

En 1941, Aguirre dejó su puesto de médico en Huatusco y se dirigió a la ciudad de México. Al año siguiente, ocupó una modesta plaza de biólogo en el Departamento Demográfico de la Secretaría de Gobernación. Allí, entabló una fructífera amistad con Manuel Gamio, pionero de la antropología mexicana y jefe del departamento, quien al descubrir las inclinaciones intelectuales de Aguirre, lo animó y motivó a investigar el papel de la población de origen africano en la historia del país. Resultado de esta nueva investigación fue la primera versión de *La población negra en México*, también el primer texto en su género so-

bre la participación africana en la conformación de nuestra nación. La lectura de este libro motivó al destacado investigador Alfred Métraux (a quien conoció Aguirre en 1944) para recomendarlo como estudiante del famoso antropólogo norteamericano Melville J. Herskovits, destacado estudioso del continente negro.

Favorecido con una beca de la Rockefeller Foundation, Aguirre estudió en la Northwestern University bajo la tutela de este notable afroamericanista; además, recibió la influencia y atención de otro destacado antropólogo, Irving A. Halowell.

De ellos, Aguirre Beltrán recibió su entrenamiento antropológico profesional, especialmente en antropología cultural, etnografía de África y de Afroamérica, así como la especialidad en etnopsicoanálisis, en la que Halowell era un erudito.

A su retorno a México, se hizo cargo de la jefatura del Departamento de Demografía, que Gamio su amigo y primer guía dejó vacante al ser nombrado director del Instituto Nacional Indigenista Interamericano. Aguirre Beltrán regresó de Norteamérica no sólo con algo más que material para un nuevo libro sobre los africanos en México

\* Facultad de Geografía, UAEM. Tel.: (72) 14 31 82.

(Aguirre, 1946), sino con una inquietud personal más fuerte sobre dos caminos a seguir para lograr sus nuevas ideas teóricas y pragmáticas, tal y como él mismo lo explicó posteriormente:

“Cuando regresé de Northwestern luego de estudiar con Herskovits, tuve frente a mí dos caminos a seguir: dedicarme a la docencia universitaria y a la investigación en procura de una posición académica, o dedicarme a la administración pública, es decir a la política, para participar en el destino de la gente y transformarlo... Elegí la última alternativa” (Aguirre, 1990: 11).

Así, con esta elección en mente, Aguirre Beltrán comenzó su carrera como político. Primero, se hizo cargo en 1946 de la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública; a partir de entonces, se introdujo por completo en las acciones respecto a la política estatal sobre estos pueblos.

No pasó mucho tiempo cuando dejó esta dirección, sumándose a la renuncia del doctor Leopoldo Chávez como subsecretario de educación, motivada por desavenencias con el secretario, Manuel G. Vidal. En ese momento, Adolfo Ruiz Cortínez, entonces secretario de gobernación, lo nombró representante de esa dependencia de gobierno ante la Comisión Organizadora del Instituto Nacional Indigenista (INI) que presidía Alfonso Caso, otro de los pilares del indigenismo, con quien inició una larga y fecunda relación profesional.

Junto con él, se incorporó también al Instituto Nacional Indigenista el joven antropólogo Julio de la Fuente (quien más tarde trabajó con Malinowski en el valle de Oaxaca), integrando la tríada de quienes son considerados los arquitectos del moderno indigenismo mexicano, el cual recibió de Alfonso Caso su concreción institucional, de Aguirre Beltrán su fundamentación teórica y de Julio de la Fuente, parte de su función operativa, pero sobre todo el agudo planteamiento de sus contradicciones, aún no resueltas.

En el instituto puso en práctica las ideas que venía madurando sobre la integración indígena a la vida nacional. Fundó los llamados Centros Coordinadores, establecidos en determinadas áreas del país, que sirvieron para acelerar los procesos de integración de los indígenas al país. El primer Centro Coordinador fue instalado en San Cristóbal de las Casas en 1951, decisión que se tomó por influencia de los informes etnográficos de Sol Tax y Alfonso Villa Rojas (1947). Su director fue Aguirre Beltrán; en este centro ordenó con más claridad sus ideas y teorías sobre la región, la integración y su método. Por estos años, con sumo trabajo, también realizó investigaciones en otras áreas indígenas como la Tarahumara y en Michoacán.

Producto de estas reflexiones e investigaciones etnológicas entre diferentes grupos étnicos y su modo de gobernar, sobresale como crítica a los estudios del proyecto tarasco (que se llevaba entonces en Michoacán a cargo de Julian Steward) su libro *Formas de gobierno indígena* (1953), considerado el primer estudio de antropología política hecho en México.

Hacia 1956, el gobernador del estado de Veracruz, Antonio M. Quirasco, lo invitó a ocupar la rectoría de la Universidad, casa de estudios que tuvo un considerable crecimiento intelectual y material bajo la dirección de Aguirre, pues creó las carreras de lingüística, arqueología y antropología social, además de impulsar las publicaciones y la producción científica sin precedentes.

Terminada su participación como rector, y a principios de la década de los sesenta, Aguirre Beltrán es postulado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como diputado al Congreso de la Unión por Veracruz, cargo que desempeñó de 1961 a 1964. Al concluir su gestión legislativa, Aguirre Beltrán es invitado por Alfonso Caso a ocupar nuevamente la Subdirección General del Instituto Na-

cional Indigenista, época en la que terminó una de sus obras teóricas más polémicas, *Regiones de refugio* (1967). Dos años más tarde, fue elegido director del Instituto Indigenista Interamericano, cargo en el que sustituyó a Miguel León Portilla.

De 1971 a 1976, durante el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, Aguirre Beltrán se desempeñó como Subsecretario de Cultura y Educación Extraescolar y Director General del Instituto Nacional Indigenista (INI). Este periodo coincidió con un gran apoyo económico que el gobierno mexicano otorgó al INI, presupuesto que lo llevó a registrar un crecimiento de magnitudes insospechadas. Durante ese sexenio se instalan 60 Centros Coordinadores en todas las áreas indígenas del país, 46 más de los que existían desde la creación del INI. La antigua amistad que unía al ingeniero Víctor Bravo Ahuja, en ese momento Secretario de Educación Pública, con Aguirre Beltrán fue determinante en su designación simultánea en la Subsecretaría de Cultura y en la Dirección del Instituto Nacional Indigenista, cargo último en el que Aguirre se negó a cobrar honorarios.

Este vínculo entre dos grandes institutos orientó acciones y voluntades, lo que permitió que la experiencia acumulada en asuntos educativos e indigenistas de Aguirre, se cristalizara durante este sexenio, en una política indigenista más coordinada, pues propició acciones de apoyo recíproco entre las instituciones que mantenían proyectos en regiones indígenas.

Hacia 1976, Aguirre Beltrán sufrió el cambio de orientación en la acción indigenista durante el gobierno de López Portillo, promovido por otro grupo de antropólogos, avalados por el Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES). Así, Aguirre inició una polémica y un constante cuestionamiento a la nueva política indigenista.

Un año más tarde, en 1977, Aguirre

ingresó como investigador al Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. A pesar de su breve estancia en esta institución, redactó una documentada evaluación de la investigación antropológica hecha en México de 1950 a 1975; pero muy pronto abandonó el cubículo para volver a la administración pública; en 1979, el secretario de educación, Fernando Solana, lo designó delegado de esta institución en el estado de Veracruz.

Años más tarde, durante la campaña electoral del entonces candidato presidencial del PRI, Miguel de la Madrid Hurtado, Aguirre coordinó la reunión de prioridades nacionales del partido a la cuestión indígena. Hacia 1983, el Senado de la República lo nombró consejero en relación con la actividad y presencia del controvertido Instituto Lingüístico de Verano. Después de una vida fecunda, el doctor Aguirre Beltrán dejó de existir el 5 de enero de 1996, en la ciudad de Jalapa, Veracruz.

## II. La praxis-teoría en Aguirre Beltrán

La obra intelectual de Aguirre Beltrán es vasta y productiva (una veintena de libros y tres centenares de artículos). En su obra se descubre la orientación y dedicación a establecer con rigor las bases, los instrumentos y los objetivos de la política indigenista que rigió en México por lo menos treinta años. Sus aspectos más específicamente indigenistas o relacionados más íntimamente con esta política y acción, han estado abiertas a las discusiones más acaloradas en el mundo académico, sociológico y político.

En Aguirre existe un primer claro periodo de corte puramente etnohistórico, que comienza con *El señorío de Cuahutocho* y termina con la segunda edición de *La población negra*. Esta orientación, sin embargo, no la abandona nunca, si bien se atenúa con-

forme madura su concepción sobre la acción política guiada por su teoría sobre la integración. En esta fase se produce su elección de partido (PRI) y se forma su decidida vocación de acción indigenista.

El tono de sus escritos cambia a partir de 1952-1953, pues se refleja otra de sus preocupaciones que se venía gestando en sus trabajos anteriores, es decir, su enfoque cada vez más sociológico a los problemas del indio. Así, en Aguirre aparece el antropólogo social que sustituye al investigador de corte etnohistórico. "Su debate sobre el pasado colonial se convierte, de manera creciente, en un debate sobre el presente y en un esfuerzo para conformar el futuro de México" (Palerm, 1976).

En la medida en que su obra toma estas direcciones nuevas, se hace más susceptible y vulnerable a la crítica tanto política como científica. Sin embargo, a partir de estos momentos, Aguirre va labrando y colocando las piedras y los cimientos del indigenismo en México. De este nuevo periodo proceden sus principales y más originales aportaciones a la teoría de la antropología social y, consecuentemente, a la política indigenista.

Esta política indigenista ha sido y es integrista, como lo afirmaba Aguirre, ya que así han sido las tendencias históricas de la formación del capitalismo por un lado, y por otro, la conformación y construcción del estado moderno mexicano. El problema fundamental para Aguirre no estaba entre un indigenismo integracionista y uno no integracionista, sino entre los diversos cursos posibles abiertos a la política integracionista y la negativa a participar en ellos; quiéranlo o no, decía a sus detractores, la integración se está dando.

De esta polémica destaca la elegante solución que aporta Aguirre a los problemas de la definición de la unidad de estudio antropológico, es decir, cómo se identificaría y limitaría el

campo de acción. En sus ensayos sobre "La teoría de los Centros Coordinadores" (1974, original 1955) y la "Teoría de la investigación intercultural" (1974, original 1956), expone sus ideas con mayor concisión respecto a esta teoría-praxis (Palerm, 1976).

En ellos, Aguirre abandona los estudios de las comunidades como si éstas estuvieran aisladas o fueran reminiscencias del pasado, y consigue crear un modelo para entender la dependencia de sistemas regionales de sujeción, en el que se plantea un centro rector ladino o mestizo, que se encuentra subordinando a un número mayor de comunidades, principalmente indígenas. Este modelo fue llamado por Aguirre como «solar», y fue formulado a partir de sus experiencias en Chiapas, Michoacán y la Tarahumara.

Esta unidad regional expresa una situación «intercultural» y una situación de dominio (aquí se aprecia la influencia de Julio de la Fuente), que se traduce en una fuerte explotación económica de los indígenas, propiciada sobre todo, según Aguirre, por una falta de integración a la sociedad nacional. La clave de entendimiento no era la comunidad indígena como tal, sino el espacio de la región. Comenzando por entender el papel que juega el centro rector, decía Aguirre, y a partir de él comprender el comportamiento de las comunidades subordinadas con este centro y su manera selectiva de relación con la sociedad nacional, encontraremos el universo de acción indigenista.

En la teoría regional de Aguirre cobra importancia el universo de acción indigenista al aceptar como área territorial para la aplicación de los programas de integración, a todas aquellas comunidades que componen un "sistema solar".

En el mismo rango de importancia teórica y práctica debe colocarse el planteamiento que hace Aguirre del problema de la integración a partir de las conclusiones anteriores, en el cual

el indígena está integrado ya de cierta manera: primero con su comunidad, después respecto al centro rector y, por último, con sólo algunas dependencias e instituciones nacionales.

El gran problema que pretende resolver Aguirre, es que este sistema regional solar, hasta cierto punto autocontenido, se integre al sistema nación, trayendo consigo otra forma de dependencia, pero también mejores formas de afrontarla por los indígenas.

En la visión teórica de Aguirre, la integración ha de verse como lo que es, un proceso progresivo desde tiempos antiguos. Las fuerzas que lo conforman son las mismas del pasado. Este proceso es el que debe estimularse y acelerarse para lograr la incorporación regional a la nacional. Es decir, para Aguirre no se trata de integrar al indígena como individuo, sino incorporar a la región como sistema al conjunto de la dinámica nacional, que afecta también al centro rector ladino que vive en forma parasitaria con las comunidades (Aguirre, 1967).

Al llevar a cabo efectivamente esta incorporación al sistema nacional, las relaciones de subordinación tienden a desaparecer, de tipo "casta" a relaciones de "clase social", estos últimos al organizarse como tales, en partidos, sindicatos, organizaciones campesinas, así tendrán más fuerza de defenderse de las clases opresoras.

Este proceso para Aguirre, como se aprecia, es de naturaleza dialéctica, pues durante su transcurso se disuelve el sistema regional y el indio y el mestizo se liberan simultáneamente de sus viejos lazos de dependencia mutua.

Aguirre sostenía estas afirmaciones con base en otros procesos similares en otras partes del mundo, en que el indígena, ya como categoría social, no implicaba la extinción de su cultura. Esta cultura, la indígena, estaba siendo absorbida y recreada por la cultura nacional, al igual que lo ha sido la española y la africana.

El razonamiento teórico-práctico de

Aguirre ante esta situación, es que la política de acción indigenista debe acelerar estos procesos que ya están en marcha. Para ello, hay que echar mano de las instituciones ya presentes en la región y de todas aquéllas que sea posible atraer, coordinadas a través de un centro a cargo de los antropólogos.

Éste fue, en esencia, el pensamiento indigenista que se puso en práctica durante toda su vida a partir de 1952, y fue praxis y política que él creyó correcta.

### Comentarios finales

Durante varias generaciones de antropólogos en México, su formación intelectual recibida en las aulas fue acorde con estos postulados indigenistas, sobre todo como hemos visto con la finalidad integrativa de las regiones indígenas. Programas y escuelas enteras se dedicaron a formar el material humano capaz de llevar a cabo esta tarea. Al final, estas generaciones terminaron por levantar la voz contra estas mismas prácticas políticas de incorporación según el Estado mexicano. El mismo Aguirre sufrió, en parte, también este cambio. Sin embargo, de esta experiencia enorme, Aguirre fue el principal constructor e ideólogo del indigenismo mexicano, el cual se desbordó hacia otros países de América Latina y del mundo. Hoy la crítica a esta política es más serena y menos apasionada, reconociendo en ella que no todo fue positivo, pero que también no todo fue malo.

Actualmente, todavía varios antropólogos acusan al indigenismo de Aguirre tachándolo de ateórico; sin embargo, en su obra se aprecia la influencia de varias corrientes teóricas, entre ellas el marxismo; además, se le debe a él, el ser pionero en México de varios estudios de temas inéditos. Asimismo, destaca su preocupación por las relaciones entre el hombre y el ambiente en varios de sus trabajos, tema hoy tan de moda que Aguirre trabajó por influencia de los escritos

de otro gran antropólogo y geógrafo, Daryll Forde (1966).

Por este enorme legado, tanto moral como intelectual, Aguirre Beltrán es sin duda uno de los más grandes antropólogos que ha dado nuestro país, pero sin lugar a dudas, su mayor mérito y herencia es que su obra sigue siendo polémica, con la cual discutiremos seguramente varias generaciones de antropólogos, sociólogos, planificadores y geógrafos. 



### BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Beltrán, G.

\_\_\_\_ (1940). *El señorío de Cuautochco. Luchas agrarias en México durante el virreynato*. Ediciones Fuente Cultural, México.

\_\_\_\_ (1946). *La población negra de México, 1519-1810*. Ediciones Fuente Cultural, México.

\_\_\_\_ (1953). *Formas de gobierno indígena*. UNAM, México.

\_\_\_\_ (1967). *Regiones de refugio*. Instituto Indigenista Interamericano, México.

\_\_\_\_ (1971). *El proceso de aculturación*. Instituto Nacional Indigenista, México.

\_\_\_\_ (1974). "La teoría de los centros Coordinadores", *Los Centros Coordinadores*. Instituto Nacional Indigenista, México.

\_\_\_\_ (1974). "Teoría de la investigación intercultural", *Los Centros Coordinadores*. Instituto Nacional Indigenista, México.

\_\_\_\_ (1990). *Crítica antropológica. Hombres e ideas. Contribuciones al estudio del pensamiento social en México*. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Gobierno del Estado de Veracruz, Fondo de Cultura Económica, México.

Durand, J. y Vázquez, L. (comp) (1990). *Caminos de la antropología. Entrevistas a cinco antropólogos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional Indigenista, México. pp. 201-237.

Forde, D. (1966). *Hábitat, economía y sociedad*. Oikos Tau, Barcelona, España.

Palerm, A. (1976). "Introducción" a *Aguirre Beltrán: Obra Polémica*. SEP-INAH, México.

Tax, Sol y Villa Rojas, A. (1947). *Etnografía Tzeltal de Chiapas*. Reporte.